SOLO PARA TI



METT BRYAN

SOLO PARA TI

METT BRYAN

Novela gay para adultos

©Todos los derechos reservados.
Todos los derechos están reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción, por lo que cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

ADVERTENCIA: este libro contiene situaciones y lenguaje adulto, además de escenas sexualmente explícitas que podrían ser consideradas ofensivas para algunos lectores. La venta de este libro es solo para adultos. Por favor, asegúrese de que no esté al alcance de menores.

Título: Solo para ti

Serie: Novela gay para adultos

Copyright ©2024 –Mett Bryan

Contenido

©Todos los derechos reservados.
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Epílogo

Capítulo 1

JAKE

Un mes más las cuentas no me cuadran. Estoy sentado en la cocina intentando que los números salgan redondos, pero es imposible.

Sigo sin saber de dónde han salido estos ochocientos cincuenta dólares que se supone que hemos gastado en una firma de ropa muy conocida. Llamo a Jake que está en el salón viendo la tele y le pregunto, ya que es el más aficionado a la moda.

—Jake, ¿sabes de dónde viene este dinero?

Él me mira y veo un leve gesto de culpa en su expresión. Llevamos un par de años juntos y conozco sus matices, o al menos eso creo, porque tras este fiasco financiero comienzo a dudarlo.

—Compré una chaqueta de saldo.

—¿De saldo? — grito con una voz más alta de lo que pretendía.

—Sí, así es.

—¿Cuándo? —pregunto indignado.

—¿Tienes algún problema por comprar ropa? Siempre lo hemos hecho.

Lo miro y no me puedo creer que no sea consciente de nuestra situación. Ahora las cosas no nos van tan bien como cuando empezamos y quiero que sea consciente de ello para que se apriete el cinturón como hago yo.

Le hago un desprecio con la mano porque no quiero seguir discutiendo con él. Mañana volveré a hablarle del tema. Ahora voy a darme una ducha.

Él parece no haber escuchado nada de lo que le he dicho porque ha vuelto al salón para seguir viendo el programa.

El agua caliente desentumece mis músculos, observo cómo sale de la ducha expulsando un chorro que además de limpiarme, se lleva mi mal humor.

Me estoy enjabonando la cabeza y mantengo los ojos cerrados porque no hay cosa que me fastidie más que el jabón penetre en mis ojos. Sin embargo, oigo que la puerta del baño se abre y también escucho el sonido de los zapatos de Evan caer al suelo.

Se está desnudando y solo de imaginármelo me excito. Su presencia siempre causa ese efecto en mí.

Lo deseo.

Lo deseé la primera vez que lo vi.

Y ahora, a pesar de mi enfado, también lo hago.

Dejo que un buen chorro de agua aclare el jabón que se ha adherido a mi rostro y me paso la mano por los ojos para abrirlos cuando escucho el ruido de la puerta de la ducha que se abre.

Te lo dije, es él y está desnudo frente a mí, mostrándome una erección imponente que me hace salivar nada más verlo.

Cierra la puerta para entrar a la ducha y se pone detrás de mí compartiendo el chorro de agua conmigo.
—¿Me perdonas? —susurra en mi oído con voz ronca.
Su cuerpo está pegado al mío y siento cómo pega su polla a mi culo y la frota deslizándola y permitiéndome notar su tacto suave gracias a los restos de jabón que aún quedan en mi cuerpo.
—No sé si te lo mereces.
—Haré lo que tú quieras.
No sé qué harías tú en mi lugar, pero yo me vuelvo a mirarlo. No puedo resistirme a este morenazo con un cuerpo cincelado a base de gimnasio y unos ojos verdes que hacen que me derrita cada vez que me mira.
—¿Lo que yo quiera? —pregunto sabiendo que estoy perdido.
—Sí —responde con una sonrisa canalla.
Me mira a los ojos y mira mi polla. Se pone de rodillas y yo le quito fuerza al agua y me echo hacia atrás, colocando las manos sobre mi cabeza.
Abre la boca y mordisquea mis huevos y después los masajea a lengüetazos. Me vuelve loco que toque esa parte de mi anatomía. Él lo sabe y se recrea. Abro las piernas y pasa la lengua también por mi agujero metiendo la punta varias veces hasta que me estremezco de gusto.
Entonces parece reparar en mi polla que cimbrea, y en ese momento se lanza a por ella, y se la mete entera en la boca. A pesar de que está acostumbrado a su tamaño, le sobreviene una arcada, pero eso no le impide seguir con su maniobra y darle unas buenas chupadas.
Nunca he conocido a nadie que me lo haga tan bien como Evan, eso me excita sobremanera. La culminación de todo sucede cuando miro entre sus piernas y me encuentro su polla tiesa con el glande enrojecido. Me dan ganas de agacharme también y chupársela.
No lo hago, me encanta cómo se la come y en este momento me dejo llevar por el placer que me está proporcionando tomándole la cabeza con ambas manos para ayudarlo a alcanzar el ritmo que deseo.
Disfruto de las vistas y él, que se ha percatado de ello, a pesar de estar muy atareado, se agarra su verga y se la mueve casi a la misma velocidad con la que me está chupando la mía.
Suelto un gruñido de gusto y él engulle todo mi semen que ha salido disparado hacia su garganta. Gruñe también y al mirar abajo, hacia sus manos, aprecio cómo de entre sus dedos sale un caño de lefa que va a parar a los azulejos de la ducha resbalando espeso y blanco.
Nos enjuagamos sin decir nada y salgo el primero de la ducha. Al hacerlo, recuerdo lo sucedido un rato antes y prefiero quedarme callado para no romper este momento de tranquilidad.
Normalmente, después de una sesión de ducha como esta acabaríamos follando como locos, pero realmente no estoy de humor esta noche. Así que me pongo el pijama y me tapo con el nórdico, de manera que cuando Evan entra al dormitorio, finjo que ya estoy dormido.
Casi puedo escuchar su frustración porque resopla al ver que esta noche no voy a darle más de lo que le he dado en la ducha. Se mete en la cama sin sobrepasar los límites de su mitad.
Es inteligente, lo conozco demasiado bien.

Me hice ilusiones de que todo estaría bien entre nosotros con la sesión de sexo que Jake y yo hemos mantenido en la ducha, no obstante, al volver al dormitorio me lo encuentro acostado y tapado hasta las cejas.
Sé que no está dormido, pero no voy a rebajarme a él.
Sigue enfadado por lo de mi nueva chaqueta y no voy a devolverla por mucho que me lo pida.
Soy consciente de que es él quien paga las facturas, y de que esta es su casa. No le pedí nada cuando comenzamos a salir y fui bastante claro con mi situación: estoy en paro y estudio diseño gráfico.
A veces, realizo trabajos *freelancer*, aunque no me pagan demasiado por ello. Intento aprender todo lo que puedo para progresar y que alguna de esas empresas que me ofrecen trabajos eventuales por fin de un paso y me contrate.
No quiero pensar que todo lo que la gente ve en mí es un cuerpo atlético y una cara atractiva, no voy a negar que me he beneficiado de ello muchas veces, incluso uso esta arma de doble filo con Jake.
Es difícil que me niegue algo después de mostrarle mis encantos. No lo culpo porque se enfade, pero que quieres que te diga: a mí me gusta vivir bien, y hasta ahora a su lado me ha ido fenomenal.
Así, que si este cabezota redomado persiste en seguir enfadado, él es quien se va a perder un buen polvo.
Apago la luz del dormitorio y me acuesto.
—Hasta mañana —digo al meterme en la cama.
Por toda respuesta, se remueve un poco entre las sábanas y sigue vuelto hacia el otro lado.

Capítulo 2

ALAN

En el fondo me alegro de estar de gira. Los conciertos y las galas en pequeños pubs me mantienen entretenido y mi mente no está centrada en problemas.

Eso es lo que ha acabado siendo Carla para mí, un problema. Llevábamos saliendo varios años ya, desde el instituto, y después de tanto tiempo la encuentro tirándose a mi mejor amigo en mi propia casa.

No quiero ni contarte lo que sentí en el momento que la vi desnuda y a cuatro patas sobre mi cama, mientras él le estaba metiendo la polla hasta el fondo.

Por eso, el día que Wes, mi representante me propuso que aceptara esta pequeña gira, ni me lo pensé.

Capítulo 3

JAKE

Me he despertado más temprano que de costumbre, y me levanto como un zombi. A pesar de nuestro contacto íntimo antes de dormir, no me he levantado con buen cuerpo. A veces, pienso demasiado y me he estado arrepintiendo casi toda la noche de lo que le dije a Evan.

No me ha engañado en ningún momento. Cuando se vino a vivir conmigo, sabía cuál era su situación, pero creía que a estas alturas él sería más independiente y sus finanzas continúan exactamente igual que entonces.

Las mías se están resintiendo y no sé cómo atajar el problema. Si él sigue con ese gusto desenfrenado por comprarse ropa, perfumes y zapatos de marca, no vamos a terminar bien.

Antes de irme a la oficina, le dejo dinero sobre la mesa convencido de que después de lo que sucedió anoche recapacitará.

Mientras conduzco por el fluido tráfico de camino al trabajo, pienso en nosotros, en lo que disfruto de la compañía de Evan, en lo que me excita ese monumental cuerpo que tiene.

Estoy parado en un semáforo y el claxon del coche de atrás me saca de mis pensamientos y vuelvo a continuar la marcha.

El día en la oficina es igual que otro cualquiera de los cinco años que llevo trabajando aquí. Es cierto que me gustaría hacer otra cosa, pero es lo que hay. ¿Tú has elegido tu trabajo y eres dueño de tu tiempo? Ya me gustaría a mí, no obstante, debo continuar cada día en mi puesto porque este trabajo es lo único que paga nuestras facturas.

Al llegar a la oficina tengo que rellenar mil cuestionarios y se me pasa la mañana en un suspiro. Ni siquiera he tenido tiempo de mirar el móvil y cuando lo hago tengo cinco mensajes de Evan.

El primero solo contenía unos emoticonos con corazones, una costumbre suya tras cada pelea que tenemos. Piensa que con zalamerías me va a convencer, y esta vez creo que ha sobrepasado el límite.

En el segundo mensaje me enviaba una foto con un beso, y me temo lo peor, porque cuando coge el móvil, se pone de lo más creativo.

Al abrir el tercer mensaje, por poco se me cae el teléfono de las manos y tengo que bajar el sonido porque tal y como me estaba temiendo, ha hecho una de las suyas: se ha grabado gimiendo para mí con la polla en la mano, ofreciéndomela en toda su largura y grosor.

Me he asegurado de que no hubiera nadie a mi alrededor en ese instante y de que todos mis compañeros se encontraran trabajando antes de seguir viendo su pequeño video, porque no sé tú qué hubieras hecho, pero yo no me puedo resistir a esa verga.

Para no mentirte, los otros dos mensajes ni los he mirado. De mi compañero me puedo esperar

cualquier cosa. Estoy en el trabajo y no es momento de tener fantasías sexuales, esas las dejaré para más tarde cuando vuelva a casa.
Al terminar la jornada me subo en mi coche y entonces sí me recreo en el video y tal y como te he dicho antes, al abrir los mensajes que quedaban, aprecio la imagen de Evan pajeandose para mí y corriéndose de gusto ante la pantalla.
Ni qué decir tiene que voy empalmado todo el camino de vuelta a casa. Quiero pensar que ha recapacitado sobre lo que hablamos ayer y he conseguido que entre en razón.
Al llegar a casa no veo a Evan por ninguna parte, pero la mesa está puesta, con lo que deduzco que está esperando mi llegada.
Subo la escalera y al llegar a la planta de arriba escucho la ducha y me lo imagino desnudo bajo el chorro de agua caliente. Me relamo solo de pensar en el sabor de su piel recién lavada y en la posibilidad de repasar toda su anatomía con mi lengua.
Sin embargo, todas esas fantasías se van al traste cuando me dirijo al armario para coger unos documentos que necesito y encuentro una chaqueta en el fondo. No me suena de nada, y aunque pueda pecar de confiado, no pienso que se le ha olvidado a un amante de Evan, no. A estas alturas sé que él no me engañaría con otro, vive demasiado bien a mi lado.
Dadas las circunstancias, casi sería un alivio pensar que era de otro, porque eso significaría que él ha aprendido la lección, que intenta mejorar y aprecia lo que compartimos, pero al revisar la prenda aprecio que todavía lleva la etiqueta y eso me indica que por mucho que le diga a Evan que nuestras finanzas no van bien, es un hecho que él ha decidido ignorar.
El sonido del agua ha cesado y ¿qué quieres que te diga después de lo que he encontrado? No tengo ganas de nada, cualquier pensamiento libidinoso que se me hubiera ocurrido antes de llegar a casa se ha evaporado.

EVAN

No hay nada como conocer a tu pareja.

Los mensajes que le he mandado esta mañana a Jake han surtido su efecto. Al salir del trabajo, me ha contestado con un pequeño audio en el que me dice que tiene unas ganas inmensas de devorarme.

Estoy esperándolo con la cena preparada. No, no me he pasado el día cocinando para él. He pedido un poco de carne y patatas a un asador cercano y he abierto una bolsa de ensalada, aliñándola con un bote de aderezo que encontré en la despensa. En una de esas fuentes cursis que guarda Jake en el armario de la cocina, quedará como si la hubieran preparado en un restaurante de cinco tenedores.

Mientras lo espero, me doy una ducha. Sé que a él le gusta el olor al gel de baño y la loción de afeitado que uso. Esta es mi segunda ducha del día, pero no me cuesta, si con ello hago que se olvide de lo de las compras.

A veces creo que no me entiende. Uno tiene sus caprichos y la ropa, los zapatos y el perfume nos dan momentos de felicidad.

Salgo de la ducha y me seco lo justo para no ir goteando por la casa. No quiero enfadar a Jake por esa menudencia. Me pongo una toalla minúscula alrededor de la cintura, dispuesto a esperarlo así, y como sé que está a punto de llegar, me muevo la polla varias veces con energía para que esté tiesa y dura como a él le gusta.

Al abrir la puerta del baño, veo que la de nuestro dormitorio está cerrada y por ese pequeño detalle me doy cuenta de que él está en casa. Pego con suavidad y abro la puerta exhibiéndome.

—Hola, ¿hace mucho que has llegado? ¿No te he oído?

Jake me mira y sus ojos se dirigen a mi polla que continúa empalmada. Aprecio que al mirarla la punta de su lengua asoma entre sus dientes y espero que venga hacia mí para quitarme la toalla como hace siempre.

Su reacción no es la que yo esperaba, parece esquivo. Coge el albornoz de la puerta y me contesta desganado.

—No, acabo de llegar. ¿Has salido hoy?

—No, he estado en casa todo el día. Tengo exámenes dentro de poco y necesito ponerme al día.

—Bien.

Su tono no me gusta, creía que habíamos limado asperezas; sin embargo, parece que no es así.

—Voy a darme una ducha.

—No tardes que la cena está servida.

Ni me responde, a pesar de que es un tipo educado.

Mierda. Esta vez sí que la he cagado.

No sé en qué, pero la he liado.

Durante el tiempo en que Jake se está duchando, pienso que es mejor que me ponga algo de ropa, por lo que cojo un pantalón de chándal y una camiseta del armario. Al hacerlo, me fijo en que la chaqueta que traje esta mañana a casa no está en el lugar donde la puse.

Jake ha debido verla, ahora comprendo su mal humor.

Tengo que pensar en algo, si no quiero que esto se vaya al traste. Me jodería muchísimo, más que nada, porque no tengo donde ir. ¡Joder!

Me entretengo con un videojuego, para que los nervios no me consuman mientras espero la reprimenda que me espera por lo de la chaqueta.

Jake aparece en el salón vestido con ropa de calle y me hace una sola pregunta.

—¿Tienes algo que contarme?

—No, todo va bien —miento.
—Estupendo —me dice con un deje de tristeza en la voz.
En vez de dirigirse hacia la cocina, va a la entrada y oigo que coge sus llaves. Me levanto de forma apresurada y por poco tiro el mando de la consola al suelo. Cuando llego a la entrada, ya se ha puesto el abrigo que cuelga siempre en el perchero de la entrada y ha abierto la puerta.
—¿Dónde vas? ¿No tienes hambre?
—No, voy a dar un paseo. Cena sin mí.

Capítulo 4

ALAN

Es la primera vez que entro en este teatro y nunca pensé que tuviera estas dimensiones, por fuera no parece gran cosa.

No puedo describir la sensación que me produce mirar las butacas vacías desde el escenario. Soy consciente de posición privilegiada, la que mañana me permitirá ofrecer un concierto en esta sala y hará que por lo menos unas seiscientas personas escuchen lo que tengo que decirles.

No sé si te has parado a pensar alguna vez en el proceso creativo, yo lo hago a menudo, compongo mis letras en soledad, en mi casa, en mi habitación o en cualquier lugar en el que me asalten las musas. Atrapo la idea y la transformo en música. Y sí, joder, soy un privilegiado porque la gente se emociona con mi voz, con mis letras, con el sonido de esas canciones que han salido de la nada.

Soy muy preciso con los detalles, quiero que todo esté perfecto para el día del estreno.

Esta excitación que siento hace que me ponga un poco sentimental porque acabo de acordarme de que Carla siempre me acompañaba. Recordar aquello me duele todavía, no me esperaba esa traición por su parte.

Respiro hondo y me centro en lo que tengo delante. Mi equipo está preparado, el técnico de sonido está haciendo su trabajo, por lo que escucho los acordes de la primera canción de fondo y comienzo a entonarla como si se la cantara a alguien muy especial.

JAKE

Sin darme cuenta, he andado hasta el centro de la ciudad. La noche no es demasiado gélida y ni siquiera me he dado cuenta de dónde me conducían mis pasos. Me paro y miro a mi alrededor, consciente de la realidad. La situación con Evan ha llegado a un punto que me sobrepasa y quizás hemos llegado a ese momento de no retorno en el que de nada valen las lamentaciones, la culpa y los reproches, y lo único que queda por hacer es dejarlo.

Al alzar la mirada reparo en que estoy en la puerta del único teatro de la ciudad y mirar su fachada me trae recuerdos de juventud. Hace mucho que no venía y ni siquiera estoy al tanto de que seguían haciendo actuaciones. Busco la cartelera con curiosidad y me fijo en que mañana habrá un estreno. Un cantante al que no conozco de nada va a dar un concierto.

Es curioso porque siempre me ha gustado la música, e incluso cantar, pero últimamente no lo hago. Con melancolía me digo que hay muchas cosas que he dejado de hacer y quizás ya es hora de que las retome.

Me acerco a la puerta de entrada, la reja está echada, pero no del todo. Hay una ranura que indica que el local está abierto, aunque no para el público. Nunca he sido de transgredir las normas, ni de avasallar la propiedad ajena, pero en este caso la curiosidad de seguir investigando me lleva a entrar sin cuestionarme realmente lo que debo o no debo hacer.

En la entrada encuentro carteles de los protagonistas de algunas obras de teatro; me fascina la variedad de géneros que han representado. No hay nadie a la vista, la garita del vendedor de entradas está vacía y eso me incita a seguir adelante. A la izquierda encuentro una escalera débilmente iluminada y subo. Estoy en la primera planta y aquí también encuentro algunos carteles, pero en menor número que en el piso inferior. Lo que sí es diferente es que ahora escucho música y siguiendo su sonido me asomo a una puerta y quedo fascinado por la visión que aparece ante mí en el escenario.

El hombre más atractivo que he visto en mi vida está cantando. Lleva unos jeans, una camisa blanca y una guitarra. Tan solo hay un taburete de madera en el centro del escenario y el micrófono. El hecho de que el teatro esté vacío hace que me centre solo en él incapaz de apartar mi mirada de su espectacular cuerpo.

Me quedo en la puerta, consciente de que no debo estar allí, pero su voz es tan melodiosa y me transmite tanto que no puedo irme a ninguna parte.

De pronto, noto una mano en el hombro y escucho una voz que es la del guardia de seguridad que me hace una pregunta con tono serio.

—¿Qué hace aquí?

Ni siquiera sé qué decirle, porque todo lo que quiero es escuchar esa voz que ha logrado sacarme de mis cavilaciones.

—Solo estaba escuchando. Ya me marcho —le respondo con voz titubeante.

—Por favor, acompáñeme —indica señalándome la salida.

En ese mismo instante siento que los astros del cielo se han alineado y sucede algo que no me esperaba. El cantante interrumpe el ensayo y le hace una señal al de seguridad.

—Déjalo, Tom. No me molesta.

El guardia asiente.

—Es un tipo con suerte —me dice el guardia a modo de despedida.

Entonces enfoco de nuevo toda mi atención en el escenario y me siento unas filas más adelante, justo donde puedo ver la actuación con todo lujo de detalles.

—¡Otra vez, Frank! —exclama el cantante a quien quiera que esté detrás del sonido.

Se sienta en el taburete de nuevo, mira hacia el patio de butacas y la música vuelve a inundarlo

todo. En el momento apropiado, su voz vuelve a sonar. Entonces, como movido por un resorte, miro a mi alrededor comprobando que no hay nadie más en la sala y comprendo que tengo el honor de que él entone su canción solo para mí.
El momento es mágico, nunca me había sentido así.
Mi posición es privilegiada y oír la cadencia de su voz es algo tan especial que me eriza los vellos de todo el cuerpo. No puedo apartar mi mirada de la suya y él tampoco parece evitarla, de manera que durante el tiempo que dura la canción se establece entre nosotros una conexión especial, un momento inigualable de esos que sé que debo atesorar durante toda mi vida.
Cuando termina de cantar, aplaudo entusiasmado, sin importarme que no haya nadie más.
Él sonríe y hace una pequeña reverencia.
Mientras me dispongo a salir de la sala, pienso que nunca voy a olvidar lo que acaba de sucederme.
Sin saber por qué me quedo fuera esperando. No aguardo nada en especial, simplemente me gustaría comunicarle lo mucho que he disfrutado con su actuación. El tiempo trascurre y él no sale, pero tengo tantas cosas en las que pensar y tan pocas ganas de ir a casa que cuando miro el reloj, me parece increíble comprobar que llevo en la entrada del teatro casi media hora.
He de irme, no tiene sentido esperar a alguien que no conozco, y a quien voy a engañar, tampoco sabría qué decirle.
Nunca en toda mi vida se me había solucionado una duda tan de repente, pues justo en el momento en el que decido que voy a marcharme. La puerta del teatro se abre y salen varias personas, entre ellas el que desde hoy va a ser mi cantante favorito.
Nuestras miradas se cruzan y yo lo saludo intentando no parecer nervioso, porque lo estoy y mucho. Ahora que está más cerca de mí, puedo apreciar sus impresionantes ojos azules, sus labios jugosos y la pincelada de gris en su cabello castaño.
Cuando veo que se acerca, noto un pellizco en el estómago y el revolotear de esas mariposas que hace muchos años que no sentía.
—Hola, soy Alan ¿qué te ha parecido la actuación? —me dice estrechándome la mano con fuerza.
Ante su contacto, noto un calambrazo que recorre mi cuerpo y le contesto intentando no parecer demasiado efusivo.
—Soy Jake. Me ha parecido espectacular —expreso en un tono sincero.
—Gracias, el estreno siempre es un día especial. ¿Vendrás mañana?
—Por supuesto, no me lo perdería por nada del mundo.
Ninguno de los dos se ha dado cuenta de que nuestras manos aún están estrechándose y al hacerlo las separamos de inmediato.
—Alan vamos a tomar algo, ¿te vienes? —pregunta uno de sus acompañantes.
Él se vuelve y le contesta.
—Sí.
Tras su escueta respuesta, vuelve a dirigirse a mí y me pregunta.
—¿Quieres venir?
Ni siquiera me lo pienso ante la posibilidad de conocerlo.
—Me encantaría.

Capítulo 5

ALAN

Desde que estaba en el instituto no me había sucedido nada parecido. Recuerdo que entonces estaba enamorado de un chico un par de años mayor que yo. Era el capitán del equipo y las chicas suspiraban tras él. Nunca me había pasado, pero en secreto lo incluía en mis fantasías y tardé mucho tiempo en olvidarlo.

Luego, Carla y yo salimos y creía que esa atracción por mi propio sexo había quedado en el pasado. No he vuelto a sentir nada que no sea amistad por un tío hasta hoy al ver a Jake mirándome con una expresión de absoluta entrega.

Ahora que ya soy una persona adulta, no voy a luchar contra ese sentimiento que entonces me hizo tanto daño. Jake me gusta y he decidido conocerlo.

Entramos en el local y la luz es tenue. Hay un par de mesas libres al fondo y nos sentamos allí. Procuro estar al lado de Jake que parece perdido, mientras los demás parlotean sobre los preparativos para el concierto de mañana.

Sin pretenderlo, al sentarme pongo mi mano sobre su pierna, y me gusta ese contacto. Él no dice nada, sin embargo, unos minutos después siento que hace lo mismo y no la retiro tampoco. Nuestras miradas se cruzan varias veces y no puedo evitar fijarme en sus labios jugosos y apetecibles.

Bebemos tan solo una copa, no tolero demasiado el alcohol y siempre paro antes de tener que lamentarlo al día siguiente. En este caso no deseo que mi percepción se vea sesgada debido a ello. Necesito saber si realmente me gusta Jake o si solo estoy confundido.

—¿Te gustaría dar un paseo? —pregunto sin pensarlo demasiado.

Él me mira aliviado y asiente.

—Chicos, me voy. Mañana tengo que madrugar y debo reservar la voz —bromeo poniendo pose de divo.

Risas a coro.

—Vete tú y descansa, que nosotros solo tenemos que manejar los cables —responde Marc, el encargado del sonido.

El aire fresco al salir del local nos reconforta. Paseamos por las calles sin pensar demasiado en el camino que estamos recorriendo. A estas horas apenas hay nadie.

—Me sentía un poco agobiado ahí dentro —digo con el único pretexto de entablar una conversación.

—Yo también —responde Jake al instante.

—Los chicos son buena gente, pero les gusta mucho divertirse. No les culpo.

—En realidad, yo debería irme ya a casa —expresa Jake con cierto aire de culpabilidad en los ojos.

—¿Te espera alguien?

Frunce el ceño y una arruga de preocupación aparece en su frente.

—En realidad no. Hemos discutido de nuevo y no hay retorno.
—Las relaciones son difíciles —digo recordando mi reciente ruptura.
—Ni que lo digas. Creía conocer a mi pareja, pero llevo un tiempo dándome cuenta de que no es así.
No sé si lo que siento es empatía ante sus palabras o qué, porque decido invitarlo en el momento en que aprecio que estamos en la avenida que conduce a mi apartamento.
—Nunca he hecho esto —le expreso mirándole a los ojos—, pero me gustaría que me acompañaras a mi casa a tomar algo.
Jake recibe mi propuesta con cierta zozobra, pero al final vence sus dudas y acepta. Ante su respuesta afirmativa, los dos nos miramos con intensidad. Veo en sus ojos un fulgor que me atrae sin remedio y me hace fijarme en su boca. Está entreabierta y la punta de la lengua aparece entre sus labios, invitándome a probarla. Me acerco a él y lo beso invadiendo su boca de forma dulce y cálida.

JAKE

Llevo toda la noche nervioso. No sé si Alan se ha dado cuenta, pero me ha costado horrores guardar la compostura delante de los demás. Tiene los ojos azules más intensos que he visto nunca y una boca tan apetecible que cuesta no mirarla.

En el momento en que he comprendido sus intenciones de besarme, una punzada de anticipación se ha instalado en mi estómago.

Al sentir su contacto, cada fibra de mi cuerpo se ha rendido a esa caricia tan íntima e inesperada y he ahogado un jadeo al sentir que me pasaba uno de sus fuertes brazos por la espalda para rodear mi cintura.

Lo deseo. Y el hecho de que me haya invitado a acompañarlo me dice que él también.

Me siento mal porque es la primera vez que le soy infiel a Evan; sin embargo, no voy a dejar pasar esta oportunidad porque sé que lo nuestro no tiene futuro.

Alan vive en una urbanización privada. Pulsa un mando que lleva en uno de sus bolsillos para abrir la cancela de entrada que permanece cerrada a estas horas y entramos en un lugar con jardines espectaculares, muy bien iluminados.

Caminamos uno junto al otro sin hablar, quizás porque tememos que alguien nos pueda ver. Una vez en el ascensor volvemos a besarnos, esta vez con furia. Tengo plena conciencia del juego tortuoso de su lengua sobre la mía y de la proximidad de nuestros cuerpos que se rozan, provocándonos una erección que ninguno podemos ocultar.

Al salir del ascensor, Alan mira y, al no ver a nadie, me coge de la mano y tira de mí hacia una de las primeras puertas que encontramos a la derecha. Saca la llave de uno de sus bolsillos y abre invitándome a pasar primero.

Al escuchar el sonido de la puerta cerrarse, sé que no hay retorno.

Estamos uno frente al otro en el pasillo del apartamento de Alan y volvemos a besarnos contra la pared, restregando nuestros cuerpos y tocándonos por encima de la ropa para conocernos.

Normalmente, yo soy el que adora el cuerpo de Evan, pero en esta ocasión me llevo una grata sorpresa al ser el objeto de deseo. Alan me desabrocha el cinturón y abre mis pantalones para agarrarme el miembro que ya está asomando por el filo de mi bóxer.

Me mira a los ojos como esperando mi confirmación, y en respuesta a su gesto me muerdo el labio inferior. Mi gesto es suficiente para que continúe con su iniciativa.

Baja mi ropa interior, con lo que consigue que mi polla rebote libremente sobre mi estómago. Me mira con cara de satisfacción al verla y se relame.

—Tienes un carajo enorme, tío.

Sonrió al ver su expresión de sorpresa y me encojo al instante al sentir su mano suave por toda la longitud de mi verga.

—¿Te importa si te la chupo? —pregunta con la voz ronca.

Sus palabras me excitan.

—Toda tuya —le digo derritiéndome en cuanto veo que se pone de rodillas ante mí.

Lo primero que hace es rozar sus manos por mis muslos y acariciar toda la zona alrededor de mi miembro. Con una mano coge mis pelotas y con la otra acaricia el fuste, haciéndome temblar de anticipación.

La mano de abajo acaricia la piel de mi escroto y la de arriba sube y baja varias veces hasta que sostiene con firmeza mi polla, haciendo que se me escape un grito ahogado. Sigue estimulándola lentamente y mi prepucio se mueve hacia adelante y hacia atrás sobre mi glande, dejando que salga un poco de precum por la punta.

A continuación, acerca su boca y siento su lengua cálida rozar la parte superior de mi polla para

degustarla. Sus labios la envuelven por completo, volviéndome loco.
Los movimientos se van acelerando y desliza toda mi polla en su boca hasta su garganta, sin manos. Ahondando cada vez hasta el punto en que noto que le da una arcada, pero él sigue chupándola.
Nunca nadie me ha hecho una mamada así. Evan siempre tiene demasiada prisa para chuparme, pero esto que estoy experimentando hoy es nuevo para mí.

Capítulo 6

JAKE

Después de la noche tan tórrida que hemos pasado juntos, decido que lo mejor es no volver a ver a Alan hasta que no aclare mis sentimientos, por lo que cuando vuelvo a casa, retorna mi rutina con Evan, aunque esta vez no tenemos acercamiento íntimo.

Tras varios días, él se da cuenta de mi trato frío y distante y sabe que algo se ha roto entre nosotros, que esta vez ha sobrepasado la barrera. Sin decirle nada, he decidido que ya no hay más reproches, no hay más momentos de peleas, besos, ni caricias, todo se ha acabado aquí.

La jornada ha transcurrido con normalidad. Esta tarde, cuando he llegado a casa después del trabajo, esperaba encontrar a Evan en el salón jugando con la videoconsola, siguiendo con su habitual rutina, pero no ha sido así. La casa está vacía. Este hecho me hace comprender que todo se ha acabado entre nosotros. Siempre he sabido, a pesar de no querer reconocerlo, que para Evan solo he sido un paréntesis en el tiempo, una estación pasajera en la que refugiarse para sobrevivir.

No sé si sentirme aliviado o triste. De lo que sí estoy seguro es de que ya estaba cansado de nuestra situación y el no verlo en casa me ha aliviado de una forma que ni siquiera sé expresar.

En cuanto a lo sucedido con Alan, ha sido algo inesperado. Ni siquiera sabía que podía sentir algo así por alguien. Con tristeza me doy cuenta de que con Evan nunca me había sentido de esta manera.

Ahora siento la diferencia entre uno y otro.

Me siento válido y amado.

Necesito volver a ver a Alan y salgo a buscar mi coche. Recorro la ciudad lo más rápido que el tráfico me lo permite, puesto que hay obras y la avenida principal está cortada, lo que me retrasa y hace que la ansiedad se adueñe de mi cuerpo.

Cuando llego a la zona de apartamentos donde estuve con Alan intento pasar para acceder a la urbanización, pero esta es privada y una barrera no me lo permite. Es entonces cuando decido buscar al guardia de seguridad para pedirle permiso para entrar.

—Estoy buscando a uno de sus vecinos, no sé si lo conocerá, debe de llevar poco tiempo viviendo aquí.

—Sí, sé de quién habla, pero ya no vive aquí. Se ha mudado, solamente habían alquilado el piso por unos días.

Frustrado ante la posibilidad de no volver a ver a Alan vuelvo a mi coche.

Pasan unos minutos hasta que me decido arrancar otra vez y conduzco por la ciudad sin destino fijo, como si fuera un autómata, sin fijarme siquiera en el camino que he cogido.

Me paro frente a un semáforo y veo su imagen en un cartel enorme que está pegado en la parada de un autobús.

Y al mirarle a los ojos, lo sé con certeza, es él. Tengo que buscarlo, dondequiera que esté.

EVAN

Aprovechando que Jake está en el trabajo, he recogido mis cosas y me marcho. No quiero verlo cara a cara para tener que darle explicaciones. Me daría lástima ver su expresión dolida. Llevamos casi cuatro años juntos y en el fondo le tengo cariño.

No sé qué le sucedió aquella noche cuando salió después de encontrar la chaqueta nueva que yo había escondido en el armario, pero desde entonces está diferente. Su mirada ya no tenía la misma calidez cuando volvió, era fría y distante.

En realidad, no lamento nada de lo sucedido, hace tiempo que lo estaba viendo venir y por eso he actuado en consecuencia. Llevo varios meses saliendo de forma esporádica con un hombre algo mayor que Jake que está forrado y no para de pedirme que me vaya con él. Hasta ahora he estado bastante cómodo en la casa de Jake, pero desde que hemos empezado a tener problemas de finanzas, la cosa ha cambiado.

Mi nuevo amigo tiene una casa bastante grande, en la que no voy a tener problemas de espacio. Eso sí, te diré que su trato hacia mí es diferente al que me ofrece Jake.

Digamos que no es tan tradicional, ni se deja llevar por el romanticismo como lo hace él. Le gusta usar juguetes sexuales y atarme con cuerdas para azotarme hasta que le suplico que me folle. Me hace andar a cuatro patas por su habitación tras él con el único propósito de excitarse y que después le mame su verga que ya está goteando a la espera de mis lamidas. Cuando terminamos, me pide perdón por todas las vejaciones a las que me ha sometido y me complace con toda clase de regalos caros, sabiendo que van a ser de mi agrado.

¿Qué quieres que te diga? Uno tiene que hacer lo que tiene que hacer para vivir lo mejor posible. Jake no comprendería jamás esta forma de practicar el sexo, pero prefiero esto mil veces a su indiferencia.

Esa actitud suya es la que me ha llevado a marcharme de su casa; en el fondo te habrás dado cuenta de que me había acostumbrado a ser su objeto de deseo. Ahora que no le importo, me he buscado a alguien que sí me valora.

No necesito nada más.

Capítulo 7

JAKE

Seis meses después.

Por suerte, mi vida va volviendo a la normalidad. Evan se fue y no he podido olvidarlo. No, no es por el motivo que crees, aunque el sexo fuera bueno entre nosotros, ahora lo recuerdo porque me ha dejado cargado de deudas, y he tenido que hacer malabares para conseguir pagarlas. Incluso he tenido que vender varios objetos antiguos heredados de mi familia de los que nunca había pretendido desprenderme.

En este momento en el que ya lo tengo todo controlado, me siento mejor y me doy cuenta de que nuestra relación no iba a ninguna parte.

Es fin de semana y no tengo ningún plan. Pongo la radio mientras miro una página de recetas en mi tablet y, a la vez, pienso que me gustaría cocinar algo sabroso para la cena.

No le presto demasiada atención a las noticias locales, pero en el momento en que oigo que en el teatro de la ciudad hay una actuación y escucho el nombre de Alan no puedo creérmelo. ¡Va a volver!

Entre los nervios y la emoción he escuchado la noticia a medias, pero para eso existe Google. A los pocos segundos de teclear su nombre, tengo la noticia en mi pantalla.

Dios mío, el estreno es esta noche, casi tiro el móvil al leer la noticia. Tengo que ir a verlo, espero que haya entradas. Aún faltan varias horas para la actuación, pero subo las escaleras hasta mi cuarto para buscar ropa. Al mirar el armario, me doy cuenta de que necesito renovar mi vestuario, y al instante me acuerdo de la estilosa chaqueta de Evan. Él sí que sabía vestirse para las ocasiones.

Cojo la chaqueta que guardo para las ocasiones y un pantalón que me parece apropiado y me dirijo a la ducha. Al recordar nuestro encuentro, siento una enorme excitación en la entrepierna. Ante las expectativas de volver a ver a Alan, mi polla se ha alzado, a pesar de que durante todos estos meses parecía que se hubiera dormido.

Con ánimo renovado me ducho y me dispongo a salir para el teatro, aunque es temprano todavía, pero cruzo los dedos para que quede al menos una entrada para mí.

La actuación ha sido magnífica, no puedes ni imaginarte la cantidad de emociones que he sentido al volver a ver a Alan y escuchar su voz. El teatro estaba casi completo y ha sido un éxito total.

Cuando todo acaba, espero sentado en mi butaca que la gente salga, y me dirijo hacia los camerinos, no puedo irme sin hablar con él. Tengo tantas cosas que decirle.

Saco la cartera para sacar cerciorarme de que tengo en su interior una tarjeta con mi teléfono. Esta vez no voy a marcharme sin asegurarme de que podamos contactar cuando nos apetezca.

Al llegar a la puerta del camerino, veo que hay algunas personas hablando y alguien sale dejando la puerta entreabierta. Ilusionado y con una gran sonrisa, decido entrar para saludar a Alan y lo

que veo hace que todas mis esperanzas se vayan al traste.
Está hablando con una mujer, los dos sonríen y ella se acerca y le da un abrazo que me parece demasiado efusivo.
No puedo continuar mirándolos, sin decir nada para no delatar mi presencia, me marcho de allí con la mala suerte de que al volverme tropiezo con el de seguridad.
—Tenga cuidado.
Oigo que me dice algo más, pero no lo oigo. Mi cabeza es un maremoto de pensamientos y tan solo deseo marcharme de allí.

Capítulo 8

ALAN

La actuación ha sido un éxito. Esta ciudad siempre me ha dado suerte. Me hubiera gustado volver a ver a Jake. Han pasado unos meses desde nuestro encuentro y los dos cometimos la torpeza de no darnos los teléfonos.

Mi hermana Sue ha venido a verme, ya que vive cerca de aquí. No la veo tanto como me gustaría, pero su visita ha sido lo mejor del día.

Necesito cambiarme y voy a aprovechar ahora que no hay nadie en el camerino. Le doy un empujón a la puerta y noto que no cierra; al mirar al suelo para ver qué lo impide, encuentro una cartera.

La cojo, cierro la puerta y la dejo sobre el tocador al lado de mi móvil. Después se la daré al encargado de mantenimiento del teatro para que se la devuelva a su dueño. Necesito una ducha más que nada en el mundo, la actuación me ha hecho sudar de lo lindo.

Una vez que estoy vestido y dispuesto para salir a tomar algo con mi equipo, me doy cuenta de que he olvidado mi móvil y al cogerlo reparo en la cartera que he encontrado antes. No soy una persona cotilla, pero de pronto una extraña curiosidad se apodera de mí y la abro sin pensar.

El corazón me da un vuelco al encontrar en su interior una fotografía de un rostro muy conocido: el de Jake.

Dios mío, no puedo creerlo, ha estado aquí. Acelerado intento pensar, qué hacer, dónde ir a buscarlo. Y la respuesta está allí mismo ante mis ojos, en forma de una tarjeta en la que leo sus datos y teléfono.

Cuando me despido de mi equipo diciendo que tengo que solucionar algo urgente, ninguno me retiene, a pesar de que me demuestran su asombro de diversas maneras por no celebrar el día del estreno con ellos.

Tras sortear el tráfico a la máxima velocidad que me ha sido posible, llego a la dirección indicada en la tarjeta y con un pellizco en el estómago me dirijo hacia la entrada sin saber muy bien lo que le voy a decir a Jake.

Después de esperar varios minutos en la entrada, doy una vuelta alrededor de la vivienda para corroborar que no se ve ninguna luz que proceda del interior a través de las ventanas. Mi euforia inicial se va desvaneciendo y al volver a la cruda realidad comienzo a tener frío, por lo que decido quedarme en el coche a esperar que Jake vuelva.

Capítulo 9

JAKE

Durante el camino de regreso a casa encuentro un atasco y tardo más de lo previsto en volver. Mientras estoy parado observando el caótico tráfico, mi mente vuelve una y otra vez a la imagen de Alan abrazado a una mujer.

Me siento estafado, engañado, no puedo creer lo tonto que he sido. Todo este tiempo he estado soñando con un tipo que me ha engañado; con amargura recuerdo a Evan y pienso que tengo lo que me merezco: más de lo mismo.

Al llegar a la urbanización donde vivo, me siento derrotado y de muy mal humor. No soy bebedor, pero creo que esta noche me van a sentar bien un par de copas para olvidarme de lo gilipollas que puedo llegar a ser.

La calle está vacía, y al abrir la puerta de casa escucho el portazo de un coche que suena bastante cerca, y por instinto me vuelvo.

No puedo creerlo, quien sale del vehículo es Alan. Suspiro al verlo con su abrigo negro, vaqueros y botas de cowboy, pero me muestro indiferente y entro en la vivienda.

—Por favor, Jake, espera.

Su tono es de súplica y me quedo sin saber cómo reaccionar al escucharlo.

—Jake necesitaba verte —expreso al llegar a la entrada.

Su mirada me envuelve y los recuerdos de la noche que estuvimos juntos se agolpan en mi cabeza haciéndome reaccionar.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto dolido.

—¿Qué te sucede? —dice con una expresión que parece sincera.

Lo miro sin responder. Mis ojos se fijan en su jugosa boca y pienso que debo entrar porque esto es demasiado para mí.

—Nada. Me voy a dormir.

Él parece no entender mi mal humor.

—He venido a traerte esto —dice sacando mi cartera de uno de sus bolsillos.

—Gracias —respondo arrebatándose de la mano sin decirle nada más.

—¿Qué te ocurre, creía que entre nosotros hubo algo especial?

Entonces exploto de rabia contenida.

—Eso creía yo hasta que te he visto abrazando a una rubia en tu camerino.

—¿Una rubia?

Alan comienza a reírse y el sonido de su risa hace que se me contraiga el estómago.

—¿Eras eso? ¿Tan solo estás celoso? Me has asustado, creía que ya no querías saber nada de mí.

No entiendo cómo se puede tomar algo tan serio a la ligera.

—No, no quiero saber nada de ti. Creía que ya no te gustaban las mujeres.

—Y no me gustan, pero ella sí.

No puedo creer que sea tan cínico. Voy a replicar, pero vuelve a hablar y sus palabras me dejan

sin aliento.
—Ella es mi hermana Sue.
—¿Tu hermana?
—Sí, mi hermana. Vive muy cerca de aquí y vino para oírme cantar.
Al escucharlo no puedo hacer otra cosa que respirar aliviado. Su expresión al verme más tranquilo es de alivio también.
—Pasa —digo al fin, intentando controlar la vergüenza por la metedura de pata.

CAPÍTULO 9

JAKE

No puedo evitar hacer comparaciones y al ver a Alan en casa, el recuerdo de Evan vuelve de inmediato a mi mente. No se parecen en nada físicamente, lo cual es un gran alivio.
Miro a Alan que se ha quitado el abrigo y me excito al instante con solo apreciar cada uno de sus músculos marcados en la camiseta tan ajustada que lleva. El aroma de su perfume tampoco ayuda, ya que me invade las fosas nasales y necesito hacer algo para controlar la tensión que hay en el ambiente.
—¿Quieres tomar algo? —le pregunto dirigiéndome a la cocina para coger un par de vasos y algo de hielo.
Él mira a su alrededor y asiente.
—Siéntate, en seguida vuelvo.
Al volver con los vasos. Lo encuentro de nuevo de pie, mirando por la ventana del salón. En cuanto nota mi presencia se vuelve.
—Siento haberte estropeado la noche.
Lo miro perplejo y suelto las copas en la mesa.
—No has estropeado nada. Yo no sabía que ella era tu hermana. Solo quería verte.
Alan da un par de pasos hacia mí.
Trago saliva y respiro hondo, he soñado durante tanto tiempo con volver a verlo, que ahora no sé ni qué decir.
—Te he echado de menos —dice rompiendo el incómodo silencio que se ha instalado entre ambos.
—Y yo —le contesto con voz ronca.
—Quiero pedirte dos cosas.
—Dime —respondo con una voz apenas audible, porque él ha decidido andar el paso que nos faltaba para que casi nos rocemos.
—Me gustaría conocer mejor.
Mi corazón salta de alegría en mi pecho al oírlo. No puedo evitar que una sonrisa de felicidad aparezca en mi rostro.
—¿Y la segunda?
Puedo sentir su aliento, su mirada fija en la mía. Alza una de sus manos y la lleva hasta mis labios. Me los acaricia con el pulgar y me pellizca el labio inferior haciendo que yo ahogue un suspiro.
—Bésame.
Noto que mi corazón bombea más deprisa, cierro los ojos, trago saliva y al instante siento sus labios sobre los míos. Es un beso suave, húmedo y delicioso que al terminar me deja la sensación de que algo nuevo comienza.
Cuando abro los ojos y veo su sonrisa, me lleno de esperanza.
—Siéntate —le digo—. Necesitamos hablar de muchas cosas.

—Y tenemos toda la noche para hacerlo, no pienso irme sin hablar contigo.
Nos tomamos una copa mientras nos ponemos al día de lo sucedido en nuestras vidas en estos últimos meses.
—¿Quieres otra copa?
—No, debería marcharme ya —responde poniéndose de pie.
De un vistazo, aprecio su cuerpo tan atractivo y moldeado y el corazón se me encoge solo de pensar en que va a marcharse.
—Si quieres, quédate —le ofrezco.
Sus ojos brillan al oír mi propuesta.
—¿Estás seguro? —pregunta con la voz un poco ronca.
—Sí, nunca he estado tan seguro de algo —respondo levantándome yo también.
Esta vez se lanza sobre mi boca, haciendo que nuestros labios impacten y provocándome un estremecimiento de placer cuando su lengua busca la mía. Totalmente entregado, siento la necesidad de apretar su nuca con mi mano para que el beso sea más intenso. Y con su contacto, todas las dudas y los miedos que me han atenazado durante estos meses se evaporan.
Ni siquiera se nos ocurre subir hasta mi dormitorio para estar más cómodos. El deseo que sentimos es tan fuerte que comenzamos a buscar nuestras pieles bajo la ropa allí mismo frente al sofá. El tacto suave de su piel hace que la mía se erice.
Alan se quita la chaqueta y yo hago lo mismo con la mía. Le abro los botones de su camisa y aprecio sus pectorales marcados y velludos, su vientre plano y no puedo creer que sea tan perfecto, me humedezco los labios de puro deseo. Pegamos nuestros cuerpos y nuestras pollas se rozan, las frotamos lentamente para sentirnos. Cierro los ojos embriagado y se me escapa un gemido.
Alan sonríe y vuelve a devorar mi boca con pasión a la vez que me abre la camisa y con una maniobra rápida logra sacármela dejando a la vista mi pecho depilado que está un poco menos tonificado que el suyo.
Ahora nos seguimos acariciando y restregando con los torsos desnudos. Con el roce siento que mi polla palpita de impaciencia y que se me han escapado algunas gotas de líquido preseminal.
Me estremezco cuando él comienza a abrir el botón de mis pantalones y baja la cremallera dejando a la vista mi erección bajo el bóxer.
—Quiero probarte —me dice relamiéndose.
Saca mi polla y veo su cara de satisfacción al comprobar que es generosa y bastante gruesa. Se sienta en el sofá y me atrae, poniendo una de sus manos en mis nalgas para llevar mi miembro hacia sus labios al instante.
Saca la lengua y prueba las gotas que hay en la abertura, haciendo que me estremezca. Esta vez pasa la lengua a todo lo largo y la engulle hasta casi metérsela en la garganta. Su gesto me vuelve loco y no puedo evitar soltar un gemido.
La saca y toma aire. Extasiado observo cómo se traga mi polla una y otra vez haciendo que se ponga durísima y yo note que estoy a punto de correrme en su boca.
Entonces él me mira como asintiendo y ese simple gesto hace que me deje ir y lo inunde con mi corrida caliente y lechosa. Me excita ver cómo se traga mi semen y se relame para limpiar las gotas que se le han escapado por la comisura de los labios.
Se levanta del sofá y me besa, haciendo que compartamos mi sabor.
Ahora quiero complacerlo yo.
—Túmbate, quiero probarte también.
Él se deja hacer sumiso y es mi turno de contemplar la polla dura que llevo un rato atisbando

bajo sus pantalones. Tiene una verga enorme, menos gorda que la mía, pero más larga. El glande ya está fuera empapado de precum y me estremezco solo de pensar en tenerla dentro de mí.
—¿Te gusta mi polla? —pregunta ante mi mirada lasciva.
No le respondo, directamente me la meto en la boca para degustar ese capullo como si fuera un manjar.
—Parece que sí —dice soltando un gemido.
Recorro su fuste con la lengua y busco sus huevos. Su saco es grande y cojo uno de esos guijarros de su interior con los dedos y me lo llevo a la boca para chuparlo. Él se estremece al instante y eso me anima a seguir. Se los lamo los dos.
Alan abre las piernas excitado, enseñándome su orificio, y yo no puedo retener las ansias de deslizarme hacia él. Lubrico su abertura con mi saliva y siento cómo sus pliegues se van dilatando. A la vez le muevo la verga, sintiendo aumentar su dureza en mi mano.
—Te quiero dentro —me dice presa de la excitación que le producen mis caricias.
Me sorprende su petición y sin pretenderlo recuerdo a Evan que siempre era el que me dominaba. Un placer indescriptible se apodera de mí al comprender que ahora tengo otras opciones. Y me excito al pensar en que voy a follármelo por primera vez.

Capítulo 10

ALAN

El primer sorprendido ante mi propia petición soy yo. Deseo que Jake me folle. Su forma de mirarme mientras le estaba comiendo la polla me ha vuelto loco de deseo. Y estoy preparado para recibirlo.

Me doy la vuelta y me pongo a cuatro patas para ofrecerle mi culo. Jake no tarda en separar mis nalgas y volver a lamer mi entrada para lubricarla con su saliva. Al notar que se recrea demasiado, me doy cuenta de que no está demasiado acostumbrado a llevar la iniciativa.

—Escúpeme ahí. No te cortes.

Vuelvo la cabeza para mirarlo y noto que duda.

—Hazlo —le digo reiterando mi petición.

Él mete los dedos y escupe a la vez, haciendo que note la saliva deslizarse por mi culo.

—Y ahora fóllame que estoy deseando sentir esa polla gorda dentro.

Jake reacciona y no se hace de rogar. Al instante siento su cabeza empujando en mi agujero y aprieto contra él para que me la meta hasta el fondo, haciendo que sienta dolor y placer al mismo tiempo. Cuando eso ocurre, los dos dejamos escapar un gruñido y apretamos nuestros cuerpos deseosos de seguir.

—Móntame. Dame duro.

Me vuelvo a girar y veo reflejado en su cara el goce que está experimentando.

—Me encanta follarte —dice al fin agarrándome fuerte por las caderas.

Le ayudo moviéndome a su compás y a la vez tomo mi polla y la muevo hacia arriba y hacia abajo, apretándola para incrementar las sensaciones. Noto que el miembro de Jake se contrae dentro de mí y sé que está a punto de correrse. Y comienzo a hablarle para ponerlo a mil por hora.

—Dame más fuerte. Así, fóllame, así.

Mis palabras y el tono de mi voz cumplen su cometido y los dos estamos excitados al máximo.

Noto que mi verga se contrae y que Jake está preparado.

—Córrete, no te pares.

Gruñe de gusto al correrse dentro de mí y eso hace que con un par de sacudidas más de mi mano yo me corra también.

Suerte que hay una tela en el sofá, porque he soltado un chorro de lefa caliente y untuosa que deja un buen manchurrón.

Jake se separa de mí y al sacar su polla siento un vacío. Tenerlo dentro ha sido algo jodidamente bueno y quiero más de eso.

Me levanto despacio y noto como su leche resbala por mis muslos. Me pongo frente a él y los dos nos besamos, saboreándonos con calma.

Epílogo

SEIS MESES DESPUÉS

JAKE

Conocer a Alan ha sido lo mejor que podía pasarme en la vida. Con el tiempo hasta he dado las gracias mentalmente a Evan por ser un comprador compulsivo, ya que si aquella tarde no hubiera encontrado su nueva chaqueta en mi armario, jamás hubiera salido y no habría conocido a Alan, que es la persona más estupenda del mundo.

Nos vemos a menudo, cuando él no tiene giras se viene una temporada conmigo. He conocido a su hermana Sue que es una persona maravillosa y cada vez que la visitamos me hace sentir parte de su familia.

No sé qué situación tienes en tu vida, pero jamás dejes que nadie te manipule. El amor no va de eso, créeme. Date una oportunidad y compruébalo.

El amor va de que dos personas comparten, se cuidan e intentan comprenderse aunque sean diferentes.

Disfruta de la vida como yo lo hago con Alan y lo único que te deseo es que, como a mí, te follen todos los días.

Gracias por leer esta historia.

Si te ha gustado, me ayudarás a difundirla dejando una valoración en Amazon.

¿Quieres leer más historias de romance explícito?

No te pierdas mis novelas y relatos.

¡Todas mis historias son autoconclusivas, las puedes leer de forma individual y en el orden que prefieras!